

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXVII. Madrid, 6 de Mayo de 1878. NÚM. 17.

SUMARIO.

1. Traje para niñas de 9 á 10 años.—2. Traje de paseo para señoras.—3 y 4. Pelota de lana para niños. — 5. Encaje de miñardis y crochet. —6 á 8. Encajes al crochet. — 9. Parte de un velo para acerico. — 10 á 12. Colcha para cuna. —13. Colcha pespunteada. — 14. Sombrero de paja gris claro.—15. Sombrero de paja blanca. — 16. Sombrero para niñas de 11 á 13 años. —17. Sombrero para niñas de 6 á 8 años. — 18. Sombrero para niñas de 8 á 10 años. —19 y 20. Cofia hecha con una pañoleta.—21 y 22. Peletó de siciliana —23 y 24. Vestido de cachemir liso. —25. Fichú de cinta y encaje.—26. Fichú y mangas de muselina y cintas de raso. —27. Sombrero para jovencitas.--28. Traje para niñas de 6 á 8 años. — 29. Traje para niñas de 3 á 4 años.—30. Traje para niñas de 5 á 7 años.—31. Traje Exposicion para señoritas. — 32. Traje de paseo.—33. Traje de casa.—34. Manteleta de faya.—35. Manteleta de cachemir.—36. Manteleta de cachemir color avellana.—37. Manteleta-visita de cachemir *beige*.—38. Visita de cachemir de la India negro

Explicacion de los grabados. — La maestra de escuela (continuacion), por doña María del Pilar Sinués. — El mes de María, poesía, por D. Raimundo de Miguel. — Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado. — Pequeña gaceta parisiense.— Soluciones. — Salto de caballo.

Traje para niñas de 9 á 10 años. Núm. 1.

Falda de lanilla gris claro, formando pliegues huecos y adornada con bieses de faya negra en cada pliegue. Otro

1.—Traje para niñas de 9 á 10 años.

2.—Traje de paseo para señoras.

11.—Bordado de la colcha. (*Véase el dibujo 10.*)

3.—Pelota de lana para niños. (*Véase el dibujo 4.*)

12.—Bordado de la colcha (*Véase el dibujo 10.*)

5.—Encaje de miñardis y crochet.

6.—Encaje al crochet.

9.—Parte de un velo para acerico.

bies más ancho rodea la parte inferior y va puesto un poco más arriba del borde. Traje de faya negra con cintas del color del vestido.

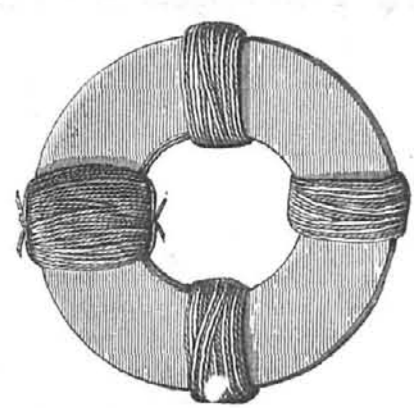
Traje de paseo para señoras. Núm. 2.

Vestido de vigoña de verano color gamuza y faya marron nútria. Este modelo, que es de forma princesa, se abrocha á un lado con una tira puesta por debajo del bordado. El vestido va adornado en el borde inferior con una tira ancha de faya marron, la cual sube por delante hasta el escote, figurando así una túnica que se abre sobre un peto-delantal y cae sobre una falda.

Este vestido, que puede servir asimismo para recepcion, se pliega en los costados y se recoge levemente por detras. Va ademas guarnecido de bolsillos y mangas de faya, que se borda, así como el delantero, con seda habana y marron de varios matices.

7.—Encaje al crochet.

8.—Encaje al crochet.

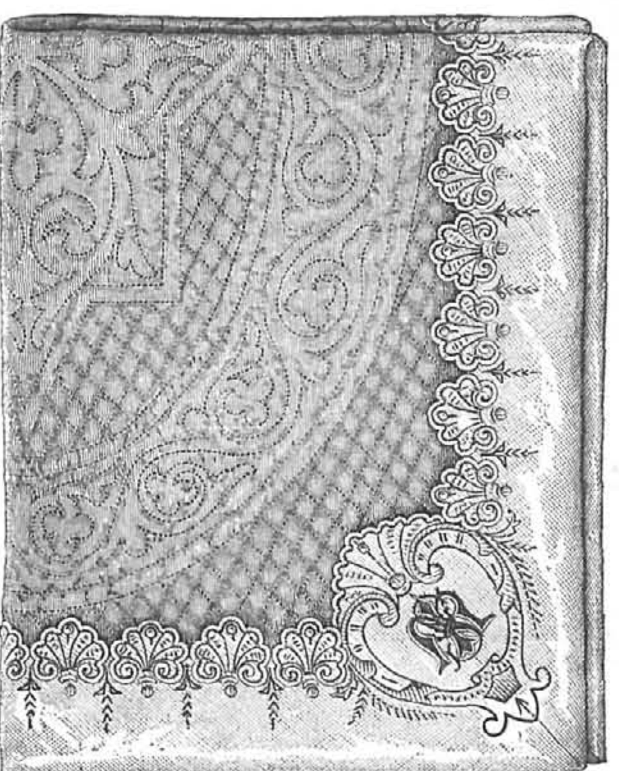


4.—Ejecucion de la pelota de lana.—(*Véase el dibujo 3.*)

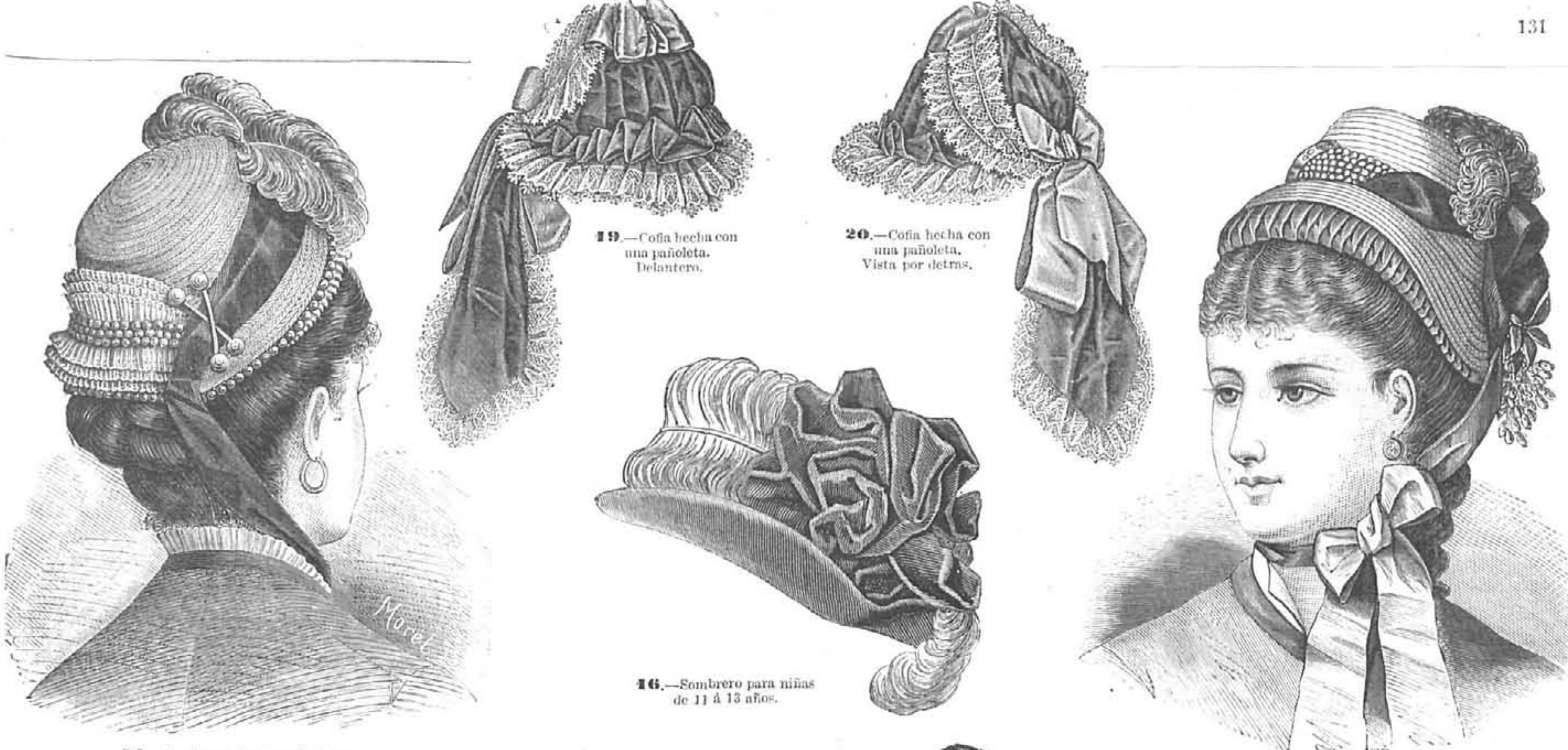
Pelota de lana para niños. Núms. 3 y 4.

Prepáranse dos discos de carton de 9 centímetros de diámetro cada uno, y se saca del centro de cada disco un pedazo redondo de 4 $^1/_2$ centímetros, formándose así dos anillos, que se ponen uno sobre otro. Se les rodea (véase el dibujo 4) primero con lana amarilla de dos matices y lana marron, para formar el cáliz de las cuatro flores. Se cubren estas lanas con lana azul ó color de rosa. Para que las hebras no se dividan, se las rodea de un bramante delgado, anudado en el contorno exterior de los anillos. Entre las flores, se rodea el carton con lana verde de varios

10.—Colcha para cuna. (*Véanse los dibujos 11 y 12.*)



13.—Colcha pespunteada.



19.—Cofia hecha con una pañoleta. Delantero.

20.—Cofia hecha con una pañoleta. Vista por detras.

16.—Sombrero para niñas de 11 á 13 años.

14.—Sombrero de paja gris claro

15.—Sombrero de paja blanca.

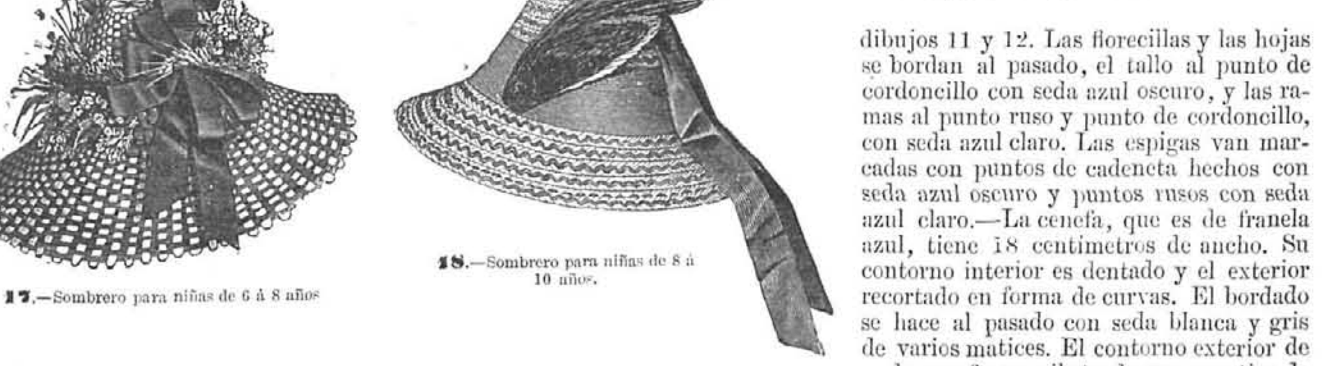
colores y con lana blanca bien apretada, hasta que los anillos estén completamente llenos. Se cortan todas las lanas en el contorno de los anillos, empleando unas tijeras muy bien afiladas. Se las ata entre los dos anillos con bramante delgado, se sacan los cartones y se recortan las hebras de lana para igualar la superficie de la pelota.

Encaje de miñardís y crochet. Núm. 5.

En uno de los lados de la miñardís se hace la primera vuelta, y se continúa lbrando como indica el dibujo.

Tres encajes al crochet. Núms. 6 á 8.

Se ejecuta el núm. 6, parte al traves y parte á lo largo; el núm. 7, con algodon núm. 60, formando hojitas como indica el dibujo, y el núm. 8 siguien-



17.—Sombrero para niñas de 6 á 8 años

18.—Sombrero para niñas de 8 á 10 años.

dibujos 11 y 12. Las florecillas y las hojas se bordan al pasado, el tallo al punto de cordoncillo con seda azul oscuro, y las ramas al punto ruso y punto de cordoncillo, con seda azul claro. Las espigas van marcadas con puntos de cadeneta hechos con seda azul oscuro y puntos rusos con seda azul claro.—La cenefa, que es de franela azul, tiene 18 centímetros de ancho. Su contorno interior es dentado y el exterior recortado en forma de curvas. El bordado se hace al pasado con seda blanca y gris de varios matices. El contorno exterior de la cenefa va ribeteado con una tira de franela de $4\frac{1}{2}$ centímetros de ancho, recortada en forma de curvas, las cuales se bordan al punto de cadeneta, punto ruso y punto anudado, con seda azul claro y azul oscuro.



21.—Paletó de siciliana. Delantero



22.—Paletó de siciliana. Espalda.

23 y 24.—Vestido de cachemir liso. Delantero y espalda

do las indicaciones del dibujo.

Parte de un velo para acerico.—Núm. 9.

Sobre batista, con hilo blanco y azul, al punto de feston, punto anudado y punto ruso. Se recorta la muselina en torno del feston.

Colcha para cuna. Núms. 10 á 12.

De franela blanca con cenefa de franela azul. Sobre la colcha se ejecuta el bordado con arreglo á los

Colcha pespunteada Núm. 13.

La fig. 85 de la *Hoja-Suplemento* á nuestro número 12 pertenece á este objeto.

La colcha es de damasco encarnado de seda, algodonado y pespunteado, el cual se coloca sobre una sábana guarnecida de ojales, que se abrochan á los botones cosidos en la colcha. La fig. 85 representa el dibujo del bordado de la sábana. Esta moda, que proce-



25.—Fichú de cinta y encaje.



27.—Sombrero para jovencitas.



26.—Fichú y mangas de muselina y cintas de raso.

de de Rusia, empieza á propagarse por Francia, y várias tiendas principales de París venden de estas *sábanas abrochadas*. El bordado se hace al feston y punto de cordoncillo.

Sombrero de paja gris claro. Núm. 14.

Cinta del mismo color, pero de matiz más oscuro que la paja. Triple *bavolet* de la misma paja, adornado con cuentas gruesas de igual color. Cuentas iguales en el borde del delantero. Plumas grises sombreadas. Alfiler doble de metal dorado.

Sombrero de paja blanca. Núm. 15.

Cintas de dos caras, blanco y oro. La copa va rodeada de várias hileras de cuentas blancas. Plumas blancas y plumas de color de oro. Ramo de lirios y acacia amarilla. Debajo del ala un bullon de tul blanco.

Sombrero para niñas de 11 á 13 años. Núm. 16.

Este sombrero es de fieltro muy ligero color gris oscuro, y va guarnecido con un *pouff* de faya del mismo color y una pluma blanca.

Sombrero para niñas de 6 á 8 años. Núm. 17.

De paja blanca y negra, dispuesta como un damero. Forma de sombrero japonés. En lo alto una corona de adormideras, espigas, miosótis y hierbas doradas. Lazos de cinta de raso marron.

Sombrero para niñas de 8 á 10 años. Núm. 18.

De paja amarilla, con galoncillo de lana azul cosido como indica el dibujo. Copa guarnecida de una cinta azul de 4 $1/2$ centímetros de ancho. En el lado izquierdo un ala marron con puntas doradas.

Cofia hecha con una pañoleta. Núms. 19 y 20.

Se corta un disco de tul fuerte de 26 centímetros de diámetro. Se forman unos pliegues en su contorno, se le rodea de un alambre, que se cubre con cinta color de rosa. En este contorno se fija un rizado de muselina fina blanca ribeteada de encaje blanco. Se toma una pañoleta de crespon de la China azul pálido, ó de otro color, cortada como un simple triángulo, cuyos lados largos (al hilo) deberán tener unos 60 centímetros de largo. Se ribetean estos lados largos con encaje blanco, cosido de manera que forme un doble rizado. Se dobladilla el lado al sesgo, y se forman en él cinco pliegues en cada lado del centro. Se fija la pañoleta sobre el borde delantero

28.—Traje para niñas de 6 á 8 años. 29.—Traje para niñas de 3 á 4 años. 30.—Traje para niñas de 5 á 7 años. 31.—Traje Exposicion para señoritas.



32.—Traje de paseo.

del fondo de tul, disponiendo los pliegues como indica el dibujo, para coserlos sobre el fondo. En lo alto de la cabeza y en medio por detras se hacen algunos puntos para fijar el fichú. Unos lazos de cinta color de rosa van dispuestos como indica el dibujo.

Paletó de siciliana. Núms. 21 y 22.

De siciliana negra, con forro de tafetan negro y adornos de encaje negro de 3 y 9 centímetros de ancho, y bucles de cinta de raso negro de 2 centímetros de ancho. Botones y ojales.

Vestido de cachemir liso. — Núms. 23 y 24.

Es de cachemir de la India verde aceituna. Los adornos de la falda se componen de un volante tableado de la misma tela y de 14 centímetros de ancho, un volante tableado de raso y bieses de raso de 13 centímetros. Se cubre de raso en su borde inferior el reves de los paños delanteros, y se le dobla para formar una solapa. Una guar-



33.—Traje de casa.

34.—Manteleta de faya. 35.—Manteleta de cachemir. 36.—Manteleta de cachemir color avellana. 37.—Manteleta-visita de cachemir *beige*. 38.—Visita de cachemir de la India negro.

nicion de cachemir de la India tapa la costura de delante. En la mitad del delantero esta guarnicion va recortada en correas, que se apuntan con botones y ojales. El paño de detras de la túnica va guarnecido de una tira de raso y plegado segun las indicaciones del dibujo. El corpiño es de cachemir y va adornado como la túnica.

Fichú de cinta y encaje.—Núm. 25.

El fondo de este fichú se compone de una tira de tul fuerte de 73 centímetros de largo por 3 ½ de ancho. Se le cubre de cinta de raso azul plegada de 6 ½ centímetros de ancho, y se le guarnece con un entredos de encaje de 3 ½ centímetros y un encaje de 7 ½ centímetros. El escote va adornado de un rizado de crespon liso de 3 ½ centímetros.

Fichú y mangas de muselina y cintas de raso. Núm. 26.

Para este fichú se prepara un pedazo de tul fuerte de 6 ½ centímetros de ancho, se le cubre de muselina y se le adorna con encaje de Malinas de 3 y 5 centímetros de ancho. Los puños son iguales.

Sombrero para jovencitas.—Núm. 27.

Es de paja blanca, con vueltas de faya blanca cubierta de ramos de miosótis, y segunda vuelta de faya azul. Escarapela de faya blanca y faya azul.

Traje para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 28.

De lienzo *beige*.—La forma es la de una especie de levita, cuya espalda va dividida en dos partes, y el delantero adornado de bullones de fular figurando un peto. Volante tableado en la parte inferior y vivo doble de fular. Las carteras de las mangas van adornadas de bullones y vivos iguales. Sombrero de paja inglesa *beige*, rodeado de terciopelo del mismo color y de una pluma.

Traje para niñas de 3 á 4 años.—Núm. 29.

De *armure* de lana azul Van-Dyck. Forma levita, rodeada de varios rulos de seda y terminada con un volante tableado. El bolsillo y las carteras de las mangas van adornadas del mismo modo. Sombrero de paja negra, estilo tirolés, rodeado de una banda de terciopelo azul y guarnecido de un ala gris.

Traje para niñas de 5 á 7 años.—Núm. 30.

Vestido inglés de cachemir gris. La espalda va completada con un pliegue *Watteau*, cuya pegadura se tapa con tres volantes tableados de fular azul. Un tableado de cachemir y otro de fular, formando cabeza, adornan el delantero del vestido. Cuello marino de fular azul y carteras iguales en las mangas. Sombrero de paja de arroz, adornado de fular azul y pluma negra.

Traje Exposicion para señoritas.—Núm. 31.

Faya nútria y tela beige á cuadritos. Falda de faya plegada, cuyos bordes caen sobre un volante de tela á cuadritos. Polonesa de tela á cuadritos, con peto de faya plegada y bordes guarnecidos de vivos de faya. Cuello marino de lienzo con encaje de Mirecourt. Mangas iguales.

Traje de paseo.—Núm. 32.

De *moer* á granitos color masilla y faya del mismo color. Falda de faya, rodeada de tres volantes tableados. Polonesa larga de moer forma princesa. El delantero se cierra á un lado un poco al sesgo por abajo. Una guarnicion de seda, imitando la piel de cisne, rodea los bordes del delantero. Dos correas, formadas por la tela del delantero izquierdo, van fijadas sobre la guarnicion con una hebilla de oro. Sombrero redondo de paja ondulada, guarnecido de una banda de gasa Pompadour, con ramo de hojas y flores.

Traje de casa.—Núm. 33.

Vestido princesa de cachemir azul pálido, con larga cola.—Peto de terciopelo azul, rodeado de un encaje bordado con seda color de oro, cuyo encaje continúa por detras del cuello.—El peto va adornado de lazos de cinta azul fijados con hebillas doradas.—Falda figurada por delante, sobre la cual va plegado el delantal del vestido. Esta falda se monta sobre un cinturon que va cosido en las costuras de los lados. Lazos de cinta con hebillas en los lados del delantal. Tiras de faya azul, con bordados color de oro antiguo en los bordes de la cola, de la falda y del delantal. Carteras de terciopelo azul, rodeadas de bordado, en las mangas.

Manteleta de faya.—Núm. 34.

De faya negra forrada de tafetan y guarnecida de encaje negro y lazos de cinta de faya tambien negra.

Manteleta de cachemir.—Núm. 35.

De cachemir negro con forro de tafetan de Florencia. El adorno consiste en encajes negros, que se disponen como indica el dibujo.

Manteleta de cachemir color avellana.—Núm. 36.

Los adornos de esta manteleta consisten en cordones y borlas de seda, y fleco de seda y lana del mismo color de la manteleta.

Manteleta-visita de cachemir beige.—Núm. 37.

Va forrada de tafetan del mismo color y adornada con unas hojas de cachemir y faya, festoneadas á todo el rededor con seda de color igual y dispuestas como indica el dibujo.

Visita de cachemir de la India negro.—Núm. 38.

Los adornos de esta visita, especie de dorman, consisten en una guarnicion de seda negra imitando la pluma, y fleco y golpes de pasamanería de seda negra.

LA MAESTRA DE ESCUELA

POR

MADAME BOURDON.

Arreglo del francés.

(CONTINUACION.)

III.

Era una tarde de otoño; una de esas bellas tardes de Setiembre, en las que el aire tibio agita débilmente las hojas ya amarillentas de los árboles, y en que la luna se muestra en el cielo de un pálido azul, en su hermoso creciente, mucho ántes de que el sol descienda al horizonte.

Susana salió de su casita, terminada ya su clase; con paso ligero se dirigió al bosque y tomó un sendero trillado; detúvose al cabo de pocos instantes en un lugar donde la reunion de muchas sendas formaba una especie de plazoleta, y tomó un camino inculto y rodeado de zarzales, que la condujo á una cabaña del aspecto más miserable, baja, húmeda, con el techo cubierto de musgo y de hierbas, las paredes ruinosas, y rotos los vidrios de las dos únicas ventanas que la alumbraban.

Esta pobre morada estaba rodeada de un pedazo de tierra donde crecian algunas plantas enfermizas de patatas; una cabra, atada con una cuerda al muro verdoso de la cabaña, mascaba algunas raras hierbas que estaban á su alcance y las plantas parásitas; todo anunciaba á la vez la miseria y la incuria.

Susana abrió dulcemente la puerta y se halló en una habitacion más misera aún que el exterior, y amueblada solamente con una mesa coja y algunas sillas rotas; vajilla ordinaria, frascos vacíos y utensilios de cocina estaban arrojados por el suelo, y las paredes ahumadas no tenian otro ornato que algunos pájaros nocturnos que habian penetrado por las ventanas abiertas, y se habian refugiado en las negras vigas del techo, como imágenes de desolacion y de muerte.

En el fondo de esta triste estancia, acostada sobre un jergon y cubierta con una colcha de indiana toda remendada, se hallaba una pobre mujer jóven aún, pero de la cual la extrema flacura, los pómulos encendidos y los nublados ojos anunciaban una enfermedad mortal; tenia entre sus brazos á un niño de pocos meses, que lloraba de hambre y de sed; pero la pobre madre no se ocupaba del niño; le mecia con un movimiento maquinal, y fijaba los ojos con espanto en su marido, que se hallaba de pié al lado del hogar apagado.

Era un hombre en la fuerza de su edad, rechoncho, vigoroso, de barba rizada, y en cuyos ojos, de un azul claro, habia alguna cosa de siniestro; tenía en la mano una escopeta de caza bastante elegante, y otra escopeta más grosera se hallaba colgada en la chimenea; un perro todo agitado daba vueltas por la miserable estancia, y fijaba en su amo miradas inquietas.

—Buenas tardes, dijo Susana al entrar; ¿cómo estais, Josefina?

—¡Ah, señorita! respondió la pobre enferma; si supierais..... ¡qué desgracia!

—¿Qué sucede?

Josefina alzó una mirada interrogadora hácia su marido, que no dijo nada, contentándose con llamar al perro.

—¡Ah, señorita! repitió la enferma; habeis de saber que Bertrand..... ¡ay, ya no nos faltaba más que esto!

—Explicaos, mi pobre Josefina, dijo Susana con dulzura: quizá el mal no sea tan grande como pensais.

—Pues bien, señorita, dijo la pobre mujer sollozando; Bertrand ha vuelto á encontrar al guarda particular del señor Conde, que ha reconvenido á mi marido porque tendia de noche lazos á las perdices; se han dicho malas palabras, y mi desgraciado Bertrand ha arrancado al guarda su escopeta, y le ha amenazado con ella..... ¡Habrá un proceso verbal, se le pondrá en la cárcel, y yo moriré de hambre con mis pobres hijos!

—¡Dios mio! ¡es en efecto una gran desgracia! exclamó Susana, que sabía que el jornalero Bertrand tenía muy mala reputacion, y que no hallaria ninguna indulgencia; vos habeis hecho muy mal, Bertrand, añadió volviéndose al cazador furtivo.

—¿Y por qué he hecho mal? respondió aquél brutalmente; ¡lo que yo queria era romperle su escopeta en la cabeza al dichoso guarda! ¿Acaso la caza y el pescado llevan la marca de un dueño? ¿Es el señor Conde quien alimenta las bandadas de perdices? lo mismo son suyas que mias.

—Pero, Bertrand, ¿cuánto mejor sería que ganáras tu jornal, que no meterte á cazar en vedado? exclamó su mujer; ¡ah! ¡tú serás causa de mi muerte y de la de nuestros pobres hijos!

Bertrand iba á responder sin duda con mucha dureza, pero Susana le contuvo con un movimiento suplicante.

—¡Callad por Dios, le dijo, y ved el estado en que los disgustos han puesto á vuestra pobre mujer!

—¡Si el señor Conde quisiera perdonar por esta vez á Bertrand y no perseguirle con la ley, dijo Josefina, mañana mi marido iria á trabajar á la vendimia; así me lo ha ofrecido por piedad de nuestros pobres hijos, y yo estaria tranquila y bendeciria á Dios!

—Voy ahora mismo á hablar al señor Conde, dijo Susana; no os inquieteis, mi buena Josefina; el señor Conde tendrá piedad de vosotros: pero Bertrand, ántes de salir de aquí me habeis de prometer enmendaros, dejaros de la caza furtiva, é ir desde mañana á la vendimia á ganar vuestro jornal; ¿acaso quereis matar á vuestra buena mujer, tan laboriosa, tan aseada, tan amable, y que tenia su casita que era la envidia del pueblo, cuando vos queriais ganarla el jornal? ¿Qué ventaja os reportará el quedaros sin ella? ¿Qué haréis con tres niños pequeños que os quedarán? Pensad en esto, y decidme si puedo comprometerme por vos.

—Sí, señorita, respondió Bertrand con voz alterada; trabajaré, no iré á la taberna y seré otro, si el señor Conde olvida lo pasado.

Susana puso sobre la mesa una cestita, en la que habia algunas provisiones, y se dirigió á la puerta.

—Señorita, dijo Bertrand, no vayais esta noche al castillo; hay gran comida y festin; por eso les hacia falta un regimiento de perdices.

—Bien está, dijo Susana; hasta mañana.

IV.

Al dia siguiente, á causa de la apertura de las vendimias, era dia de asueto para la escuela, y Susana, que no habia podido dormir en toda la noche pensando en la pobre Josefina, hizo su *toilette* temprano, y á las diez tomó el camino del castillo que ocupaban durante el estío el conde de Nugent y su familia.

Un criado con librea la hizo entrar sin mucha ceremonia en el comedor, donde toda la familia se hallaba reunida.

El desayuno se habia ya terminado, pero el servicio de plata y de porcelana de Sajonia estaba aún sobre la mesa, y un anciano de cabellos blancos leia un periódico, bebiendo de cuando en cuando un sorbo de la última taza de té.

Una señora jóven y muy bonita, sentada al lado de la ventana, bordaba en un bastidor; su marido, sentado á su lado, le hablaba á media voz, y le mostraba dos hermosos niños que jugaban sobre la alfombra, en compañía de un enorme y pacífico perro de Terranova.

Otro jóven caballero, con el aire extremadamente distinguido, se hallaba sentado en un canapé, y examinaba algunas piezas de caza que le mostraba un hombre asimismo de pocos años, y cuya blusa azul y la gorra que tenía bajo el brazo anunciaban el hijo de algun buen arrendador que venia sin duda á pagar su arriendo, porque una gruesa bolsa de cuero bien repleta se hallaba á su lado sobre un velador de laca; toda esta gente levantó la cabeza con curiosidad á la entrada de Susana.

Esta saludó con una reverencia modesta, se adelantó tranquilamente hácia el anciano, y le expuso el objeto de su visita.

—¡Bertrand! repitió el Conde, señalando á la jóven un asiento; ¡es ese infame cazador furtivo, terror de nuestros guardas, desvergonzado y grosero! Siento mucho el no complaceros, señorita, perdonando á ese hombre, pero me es imposible hacerlo.

Susana insistió con dulzura, y dijo al Conde que era padre de tres niños y que le habia ofrecido la enmienda.

—Señor Hubert, dijo el Conde volviéndose en su sillon, é interpelando á su arrendador, ¿conoceis á Bertrand? ¿Le conoces tú, Raoul?

—A fe mia, señor Conde, respondió el jóven colono, yo le conozco por el mayor bribon del país; pero tiene mujer, una buena mujer, y tres niños pequeños; esto grita misericordia.

—¡Bertrand! dijo á su vez el jóven á quien el Conde habia llamado Raoul; ¿no es ése el que ha desarmado anoche á Varin, y el que con sus lazos despuebla el país de liebres y de perdices? Si mi padre quiere creerme, será inexorable, porque ayer no pude cazar nada.

—La insolencia de ese hombre merece un castigo ejemplar, observó el Conde, y yo os aconsejo, señorita, que no os intereseis por él.

Susana, en vez de desalentarse con esta respuesta, empezó á implorar la piedad del Conde para la pobre Josefina, con una dulzura persuasiva que enterneció á todos los presentes; sin embargo, el Conde repuso con la misma entereza:

—Es preciso que se haga justicia; mas para probaros, señorita, cuánto estimo vuestra mediacion, os ruego que acepteis este socorro para vuestra protegida y sus hijos.

Al decir estas palabras, el severo anciano sacó del bolsillo de su chaleco una moneda de oro, y la puso en la mano de Susana.

Esta comprendió que sería inútil, y áun poco conveniente el insistir más; levantóse con el corazon oprimido, saludó con una modesta reverencia á los presentes, y se retiró.

Cuando pasó por delante de Raoul y del colono Hubert, los dos la miraron de un modo singular, y cada uno á su manera la saludaron profundamente.

—Es muy bella esa jóven, observó el Conde cuando hubo desaparecido.

—Encantadora, replicó la jóven dama que bordaba; jamas hubiera creido que pudiera serlo tanto una pobre maestra de escuela; ¡qué dignidad! ¡qué distincion de maneras! ¡parece haberse educado en los salones! Si no fuese tan modestamente vestida, pocas habria á quien poderla comparar.

—¡Y más buena que un ángel! añadió con calor el jóven colono, que parecia ser muy considerado de toda aquella noble y altiva familia.

—El cura me ha dicho que es ella quien ha pintado el cuadro del altar mayor, dijo la jóven, y ella tambien quien ha decorado la iglesia; si es esto cierto, su talento y habilidades son verdaderamente admirables y dignas de otro círculo mayor que esta pequeña aldea.

Raoul guardó un obstinado silencio en tanto que todos elogiaban á la jóven maestra, y pareció profundamente pensativo.

Aquella misma tarde se hallaba sentada Susana en su pequeño salon, cosiendo una camisa para Josefina, cuando su anciana criada abrió la puerta para dar paso á Raoul de Nugent.

La jóven, sorprendida, dejó su costura y correspondió con timidez al respetuoso saludo de Mr. de Nugent.

— Señorita, le dijo éste, me he tomado la libertad de presentarme en vuestra casa para daros una buena noticia; mi padre, movido por vuestras súplicas, no ha dado curso á su queja contra Bertrand; nadie inquietará á éste, y ántes bien, si quiere renunciar á sus hábitos de cazador furtivo, se le ayudará con algun socorro para salir de la penosa situacion en que se halla; ya veis, señorita, cuán grande es el ascendiente de la caridad, cuando la vuestra ha podido ablandar el justo enojo de mi padre.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Se continuará.)

EL MES DE MARÍA.

—Gentil zagal, contesta;
¿De dónde el regocijo inusitado
Que anima la floresta
Del uno al otro lado
Y llena de armonía el verde prado?

—Debeis ser extranjero,
Señor, en el país; en este dia
Celebra el valle entero
Piadosa romería
Y concurre á la casa de María.

La alegre primavera
Matiza ya los campos con sus flores,
Y en toda la ribera
Tributan mil loores
A la Vírgen de Mayo los pastores.

¿No veis aquella ermita
Do el sol poniente á reflejarse empieza?
Bajo su techo habita
La Madre de pureza,
Que aplastó de la sierpe la cabeza.

Del alma dolorida
Refugio son sus místicos umbrales,
Do logran sin medida
Los míseros mortales
El remedio seguro de sus males.

Ya vienen las zagalas;
Su sedoso cabello el aura mece,
Y á falta de otras galas,
Que el arte aquí no ofrece,
Su candor virginal las embellece.

Ya suben por la senda,
Ya del templo trasponen los canceles,
Llevando por ofrenda
Manojos de claveles
Con guirnaldas de mirtos y laureles.

Al pié de los altares
Ensalzan y bendicen á María
Con místicos cantares
De fácil melodía,
Que al cielo un ángel perfumada envia.

—Gracioso pastorcillo,
¿Tan grande es vuestra fe en esa Señora?
—Podrá faltar el brillo
De la rosada aurora,
Mas no la fe del que á sus plantas ora.

Con cánticos süaves
Pregonan su pureza al sol naciente
Los coros de las aves,
Y el aura balbuciente,
Y el rumor cadencioso de la fuente.

Del monte y la pradera
La aclaman á una voz todos los seres,
Gritando á su manera:
«¡Bendita, oh Vírgen, eres,
Bendita sobre todas las mujeres!»

Ni el aura vagarosa
Que por las flores del jardin resbala,
Ni la encendida rosa
Con su perfume iguala
Al casto aroma que su nombre exhala.

Más pura que la nieve,
Más que los lirios del desierto bella,
Los ánimos embebe
La cándida doncella
Por quien Dios con el mundo la paz sella.

Por eso el vago viento
Resuena con insólita alegría,
Y sube al firmamento
La célica armonía
Del dulcísimo nombre de María.

Su cifra misteriosa
Grabó rústica mano en cada encina,
Y el haya, que orgullosa
Descuella en la colina,
La ostenta en su corteza blanquecina.

Mas ¿qué mucho que estalle
Del pecho agradecido la ternura,
Si talisman del valle
Benéfica le augura
Salud y paz, y bienestar y holgura?

Estrella matutina,
Del errante y cansado peregrino
Los pasos ilumina,
Mostrándole el camino
Que recto lleva al eternal destino.

Tesoro de clemencia,
No desoye jamas á quien la implora,
Y sana la dolencia
Del alma pecadora
Que vuelta á Dios sus extravíos llora.

Si madre desolada
Ve penar moribundo al pequeñuelo,
La invoca resignada;
Que la Reina del Cielo
Nunca deja á las madres sin consuelo.

Si á nuestra humilde choza
Su negra planta el infortunio guia
Y el alma nos destroza,
Llamamos á María,
Y sucede al dolor santa alegría.

Si peste asoladora
Penetró en el aprisco infortunado,
Del valle protectora,
Desciende á nuestro lado
Y preserva los restos del ganado.

Por ella la esperanza
Sonrie al hombre en su afliccion y duelo,
Y torna la bonanza
Si al triste y mustio suelo
Negó la lluvia el irritado cielo.

Por ella el sol de Mayo
Fecunda nuestros campos y linderos,
Y el impetuoso rayo
Perdona los viveros
Y el hayal donde triscan los terneros.

Por ella se levanta
La suave brisa que el confin orea;
Por ella la paz santa
Reside en nuestra aldea.
¡Mil veces y otras mil bendita sea!

Mirad, ya del santuario
Mística llama en los altares arde;
Ya avisa el campanario;
No quiero llegar tarde.
La Santa Vírgen, caballero, os guarde.

—Espera, dulce amigo,
Espera, que tambien yo soy creyente,
Y anhelo allí contigo
Saludar reverente
A la Madre del Dios omnipotente.

Y tú, Vírgen María,
De cuyo trono al afligido suelo
Desciende la alegría,
Emperatriz del Cielo,
Manantial de dulzura y de consuelo;

Lucero que radiante
Del sañudo aquilon la rabia enfrena,
Salud del navegante,
Purísima azucena,
Criatura sin par de gracia llena;

Protégenos, Señora,
Y aceptando propicia el triste llanto
Del mísero que llora,
Convierte su quebranto,
¡Oh Madre de bondad! en gozo santo.

Concédenos la palma
Que alcanza el justo en sus dolores fuerte,
Y al desatarse el alma
Del frágil polvo inerte,
Dichosa logre en su camino verte.

RAIMUNDO DE MIGUEL.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Exposicion universal.—La víspera de la apertura.—Preparativos de la fiesta.—Un Ayuntamiento como hay pocos.—Decreto probable.—Estado actual de las obras.—Fachada de la seccion española.—Restaurant español.—Los extranjeros en Paris.—Chinos, japoneses y anamitas.—Visitas régias.—Estadísticas comparadas.—Exposicion anual de Bellas Artes en el Palacio de la Industria.—Congreso literario.—Olvido increible.—Un debutante singular.—Económico..... avanzado.—Anfibología de una andaluza.

¡Qué movimiento, qué animacion por toda la ciudad! Una emocionin definible, pero profunda, se refleja en todos los rostros: algo parecido al sentimiento que experimenta el viajero á la vista de la tierra objeto de un largo viaje, blanco de sus esperanzas, realizacion de sus ensueños. Mézclase á este sentimiento un temor vago, como el del jugador que ha fiado su fortuna á un golpe del azar.

Todo indica que nos hallamos en vísperas de un grande, inmenso acontecimiento.

En efecto, mañana es la inauguracion oficial de la Exposicion universal de 1878, acontecimiento tan ardientemente deseado por unos, tan temido por otros (¡triste es decirlo!), que ha inspirado tantas dudas y tantas inquietudes, y que se realiza al fin en medio de una crisis, de una complicacion diplomática que amenaza encender la más espantosa de las guerras.

***

Convencido de la necesidad de dar al acto de mañana el brillo y la magnificencia que merece, el consejo municipal ha votado la cantidad necesaria para colgar é iluminar todos los edificios públicos. La inmensa mayoría de la poblacion seguirá sin duda el ejemplo.

Probablemente la Cámara de diputados decretará hoy mismo que el dia de mañana sea un dia de fiesta nacional. La bolsa estará cerrada, las transacciones comerciales suspendidas y el pueblo entero podrá entregarse á la pura satisfaccion de ver, en medio de tantos horrores, de tantos desastres, de tanta miseria, triste legado de la antigua barbarie, la más alta, la más libre, la más expresiva manifestacion de la civilizacion moderna.

***

Las obras estarán casi completamente terminadas el dia de la apertura, por lo ménos toda la parte exterior, á pesar de cuanto se habia dicho en contrario: millares de obreros trabajan dia y noche en apisonar las alamedas, plantar los árboles y flores y dar la última mano á las fachadas.

La de la seccion española, que, sin vanagloriarnos, puedo asegurar á V. será una de las más notables, y que llama ya la atencion de los inteligentes que acuden á visitar las obras, está ya completamente concluida. Es de estilo árabe bastante puro, y reproduce los tres géneros que de su elegante arquitectura nos dejaron nuestros antiguos dominadores.

Los tres artistas españoles que han levantado este monumento verdaderamente nacional, el arquitecto señor Villajos, el pintor Sr. Plá y el escultor Sr. Soler, pueden estar orgullosos de su obra.

En el parque del Campo de Marte, en un pabellon especial, tambien terminado, celebrará España su exposicion agrícola (vinos, cereales, etc.); y en los jardines del Trocadero tendrémos una fonda magnífica, á lo que parece, la cual ostenta ya en la muestra el letrero de *Restaurant espagnol*.

***

Entre tanto, los extranjeros afluyen y se muestran por grupos en las calles de la capital. Los ingleses son naturalmente los primeros y los más numerosos. ¡Viven tan cerca de Paris y están tan interesados en mostrar sus simpatías á los franceses!..... Los americanos llegan tambien presurosos. A pesar de los rumores de guerra, los rusos son mucho más numerosos de lo que se esperaba. Los alemanes envian á decir que vendrán, pero allá para Junio ó Julio. A cada momento llegan españoles, suizos, italianos. Pero lo que atrae todas las miradas es el lejano Oriente, cuyos tipos más acentuados resaltan naturalmente por sus rostros y por el brillo de sus trajes sobre la prosa de Europa y América. Los chinos, sobre todo, producen gran efecto, y es probable que los productos de su industria causen mayor admiracion aún. Los japoneses y los anamitas, todos de faz amarilla y vestidos de vistosas sedas, participan con los chinos de la curiosidad del pueblo parisiense.

Me han enseñado tambien árabes, etiopes, negros de Zanzíbar y del Africa central. ¡Qué golpe de vista!

***

Mucho se habla de visitas régias; pero hasta ahora no se sabe nada de positivo. Lo único que puedo asegurar á V. es que el príncipe de Gáles y el heredero de la corona de Holanda asistirán á la inauguracion.

Tambien parece cierto que el Shah de Persia, cuyo viaje de 1873 le ha dejado tan gratos recuerdos, volverá á Paris con motivo de la Exposicion universal.

***

Mucho se habló en otro tiempo de la famosa Exposicion de Lóndres de 1851, que sirvió de punto de partida á todas las demas. Desde entónces, estos solemnes certámenes de la industria y las artes internacionales han venido sucediéndose casi con regularidad, y lo que es más significativo, marcando un progreso considerable en el número de expositores.

A Inglaterra corresponde la iniciativa de las *Exposiciones internacionales*: áun recordamos la inmensa sensacion que produjo el solo anuncio de la primera celebrada en 1851, y áun parece reproducirse en nosotros la honda impresion que recibimos al entrar en el palacio de cristal de Hyde-Park, donde por primera vez se encontraban reunidos los productos del trabajo universal, representados por 14.837 expositores, que llegaron á contar seis millones de visitantes: la segunda Exposicion internacional se celebró en Paris en 1855, reuniendo 24.000 expositores y cinco millones de visitantes en el Palacio de la Industria de los Campos Elíseos, que tan vasto parecia entónces y tan pequeño resulta ahora, comparado con los que ha hecho necesarios el desarrollo de estas solemnidades industriales: la tercera Exposicion internacional se celebró en Lóndres en 1862, con 27.466 expositores y seis millones y medio de visitantes: la cuarta en Paris, en 1867, con 42.217 y diez millones de visitantes: la quinta en Viena, en 1873, con siete millones y medio de visitantes: la sexta en Filadelfia, teniendo por término medio 20.000 visitantes diarios, que en los doscientos dias de la Exposicion dan un total de cuatro millones, datos todos de que se deduce que, por su situacion geográfica, y tambien por otras circunstancias que no es ocasion de detallar aquí, Paris tiene la ventaja de atraer mayor número de visitantes para las Exposiciones que ninguna otra capital de Europa.

Los seis certámenes que acabo de enumerar causarán en el mundo profunda sensacion, dando testimonio de los progresos de todas clases que han realizado las sociedades modernas en las ciencias, en el arte y en la industria. Pero hay que confesarlo, pues desde ahora es un hecho innegable, ninguna de esas manifestaciones del genio de la civilizacion puede compararse con la Exhibicion cuyos honores va á hacer mañana Paris al universo conocido.

* * *

¡Y cuántas otras cosas, interesantes por sí mismas, seguirán á corta distancia á la solemnidad de mañana!

El 25 de Mayo se abrirá en los Campos Elíseos, Palacio de la Industria, la Exposicion anual de pintura, escultura y grabado, conocida vulgarmente con el nombre de Salon. Por una feliz coincidencia, las remesas de obras artísticas son este año muchas y muy notables, segun noticias de gente bien enterada.

Casi por la misma época Paris presenciará lo que no habia visto hasta ahora: un congreso literario. Lo más escogido de la literatura francesa celebrará este Congreso, al cual han sido invitados los escritores más notables de todos los paises del globo. Presidirá Víctor Hugo, que pronunciará, segun dicen, un gran discurso de inauguracion. Las seis sesiones anunciadas tendrán lugar, á lo que parece, en la antigua Cámara de Diputados. Me han asegurado que se han repartido dos mil papeletas de convite.

* * *

No hay empresa ni institucion humana que no tenga su lado cómico, y las Exposiciones universales ofrecen, como V. comprenderá, abundante materia á la sátira, sobre todo á causa de la precipitacion con que generalmente se llevan á cabo y de los múltiples elementos que entran en ellas.

Cierto personaje de una comedia de magia titulada *Las Píldoras del Diablo*, que seguramente recordará usted, se paseaba tranquilamente despues de la terrible explosion de la locomotora de un tren, y murmuraba:

—Es particular; paréceme que me falta algo.

El algo era nada ménos que el brazo derecho del personaje, que lo habia perdido en la explosion.

Pues bien, segun parece, la direccion de Bellas Artes de Francia ha querido parodiar, agravándole, este rasgo burlesco.

Tenia un brazo de ménos y no lo habia echado de ver; siendo necesarias reclamaciones enérgicas para recordarle que se habia olvidado de señalar un terreno en la Exposicion universal para la escultura francesa.

El caso es increible.

Pues precisamente los escultores son quizás, de todos los artistas contemporáneos, los que llevan más alta y más dignamente la bandera del arte frances.

* * *

El fonógrafo hizo el lúnes pasado su *debut* ante el público, en el salon de Conferencias del Boulevard des Capucines. Asistian á la reunion los representantes de toda la prensa parisiense, gente burlona de suyo, y el prefecto de policía estaba sentado en una butaca de primera fila. Ni la presencia de aquel elevado funcionario, ni tantos periodistas reunidos, bastaron á intimidar al aparato de M. Edison. El fonógrafo repitió muchas frases con una claridad perfecta, cantando y recitando, despues de haberlo hecho dos cantantes, una parte del ária de la calumnia del *Barbero;* todo el duo de la *Muette de Portici: Amour sacré de la Patrie;* la admirable frase de Nevers en el cuarto acto de los *Hugonotes*, y una copla de la cancion de *La Donna è mobile*, de *Rigoletto*. El auditorio entusiasmado le hizo repetir el ária de la calumnia.

El fonógrafo ha sido, pues, aplaudido *con furor*, y ningun debutante obtuvo jamas tan brillante éxito.

¡Y con qué modestia recibia los aplausos!

* * *

F..... es lo que podriamos llamar un avaro vergonzante: tiene conciencia de su vicio, y procura disimularlo cuanto le es posible.

—Vamos, le decia un amigo que tiene con él mucha confianza; confiesa que eres un poco avaro.

—Te equivocas, replicó vivamente F.....; no soy más que económico..... avanzado.

* * *

Esto me trae á la memoria la anfibología empleada por una señora sumamente cortés, andaluza por más señas, á quien habia yo recomendado un pariente mio que tiene la desgracia de ser tuerto.

Contestando á mi carta de recomendacion y no acordándose del nombre de mi recomendado, me escribió lo siguiente:

«He tenido el gusto de recibir la visita de su pariente, el que es..... *un poco vizco*.....»

X. X.

Paris, 30 de Abril de 1878.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1595 $\frac{\text{n}}{}$.

Traje para niñas de seis años. Vestido forma inglesa de faya color de rosa. En el borde inferior un ancho tableado. Delantal figurado con hileras de bordado blanco y rodeado del mismo bordado puesto á lo largo. El vestido es escotado y termina en una chambra ó camisolin tableado y guarnecido de una gola. Mangas de muselina de seda formando cuatro bullones rodeados de cinta color de rosa. Lazos de color de rosa en los lados y en la cabeza.

Traje de faya azul claro para soirée. Delantal estrecho formado con trece hileras de flecos. Falda larga, guarnecida de tres volantes. Túnica adornada con un fleco y recogida á un lado con un *pouf* de cintas, y en el otro con pliegues fijados por el delantal. Corpiño de aldeta muy larga por delante y cortada en cuadro por la punta, recortado en las caderas y escotado en cuadro. En la parte interior del escote van unos plegados de crespon liso blanco. Mangas semi-largas, sujetas con una cinta. Guantes con cuatro botones.

Traje de faya ó raso blanco masilla para baile. Por delante la falda va adornada con dos tableados anchos de la misma tela y dos guirnaldas de rosas. Por detras, la falda, que es muy larga, va recogida y plegada. En la parte inferior, cuatro hileras de tableados; sólo dos de ellos guarnecen los costados en disminucion. Corpiño terminado en punta, escotado y guarnecido de una berta plegada y de una guirnalda de rosas. Mangas cortas compuestas de un bullon y dos tableaditos. En la cabeza, adorno de flores iguales á las del vestido. Guantes de seis botones. Zapatos de seda igual al vestido.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª y 3.ª edicion.

El Suplemento del mismo número, sólo á las Señoras Suscritoras de la 1.ª y 2.ª edicion.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

SALTO DE CABALLO

PRESENTADO POR DON ANTONIO DAUBON.—PUERTO-RICO.

	hay		nio,		jo :		ro		Guer-		Ja-		*pi-*	
	mo-		*Mon-*		Pe-		*lla*		¡ay		*des-*		co-	
cuar-		Si	ca-	di-	*ti-*	que	con	re-	*Vol-*	lla.	tan-	jo		*no.*
tri-		*bo*	mio	pró.	al	ro	ro;	sí,	no:	di-	se	ti-		bo!
	tes	en	do	bo	sol-	toy	Y	Guer-	Pe-	Fron-	que	ra	O-	
	ma-	ti-	*co-*	es-	Me	re-	gui	ro. 134	de	pe-	cos-	á	el	
se-		ce	era	ca-	no	te-	voy	«Mi 1	se-	ro	Fron-	me.		pi-
de		*Ja-*	con-	ton-	ar-	o-	con-	Con-	si-	cer-	mi,	una		de-
	ré	ó	ran-	do,	NION.»	con-	go	al	ran-	era	si	tau-	nan	
	tion	Y	*A*	tra	en-	la-	Pi-	en	ven-	ra	que	Si	mo-	
ca-		La		do.		el-		ar-		muy		Que		que
cues-		sa-		*lla*		Y		sen-		se		*es*		*nio*

Principia en la casilla núm. 1 y concluye en la 134.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO

DEL NÚMERO 15.

De la mujer ajena no te ocupes en la vida ni para alabarla.

La han presentado las Sras. y Srtas. doña Joaquina Perez de Castro.—Srtas. de Buceta y Solla.—D.ª Pilar Ventura.—Doña Pilar Nuñez del Cañal.—D.ª Enriqueta Alarcon Gil.—D.ª Juana Marrodan.—D.ª Rosa S. de Lopez.—D. Luciano Felicidad.

MADRID.—Imprenta y estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



Falconer imp. Paris

Nº 1595 D

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 prāl.

MADRID